

Se avecina el fin de este siglo y a pesar de algunos pronósticos de decesos para la familia estos no se han producido. La familia continúa siendo la unidad básica, ha resistido a los efectos desintegradores de la sociedad moderna.

Nada apunta hacia la desaparición de la pareja y la familia, no existe un grupo humano que aún sea capaz de sustituir sus importantes funciones. Las personas, en cualquier latitud del mundo, siguen eligiendo la familia como opción de vida para procrear, subsistir y satis-

versus mundo privado para la mujer, en el mundo de madre de entrega y abnegación y de padre proveedor y representante de autoridad suprema.

Estamos atravesando por un período histórico de cambio con muchos valores, normas y principios que parecían incuestionables e inherentes a leyes naturales.

La familia como categoría histórica cambia a tenor de los procesos sociales; su modo de vida deviene de una determinada estructura social que le sirve de marco.

Mucho se habla de la crisis en la familia actual, es la crisis que marca cierto rompimiento con el pasado, pero a la vez continuidad, lo cual crea confusión y riesgos.

Ese rompimiento patriarcal ha suscitado una serie de evoluciones dolorosas, al mismo tiempo necesarias, que implican un intento de dejar atrás modelos y patrones conocidos y elaborar un futuro sin referentes nuevos.

Las crisis, vistas como momentos de ruptura son promotoras de nuevos valores emer-

la humanidad en medio de la improvisación y las resistencias está elaborando nuevas formas de vivir en pareja y en familia, que resultan más liberadoras y funcionales a las exigencias actuales.

Decir que la familia no ha cambiado sería negar la interrelación dialéctica entre individuo, familia y sociedad. Decir que se han borrado totalmente las huellas de la familia patriarcal sería negar los poderosos procesos de transición de la identidad cultural de una generación a otra.

A LAS PUERTAS DEL XXI

Grandes cambios para la familia

Dra. Patricia Arés Muzio*

I Parte

facier necesidades emocionales que sólo los lazos filiales de cercanía, intimidad y amor pueden gratificar.

Sin embargo, en los albores del próximo siglo se avizoran grandes cambios para la familia. Ya de hecho se ha venido produciendo, en las dos últimas décadas, una ruptura progresiva con la familia típica tradicional, caracterizada por jerarquías rígidas entre hombre y mujer, entre padres e hijos, en papeles polarizados para lo masculino y lo femenino, en la dicotomía: mundo público para el hombre

Hay fuerzas exógenas que presionan esos cambios, al mismo tiempo que existen potentes mecanismos endógenos que pugnan por encontrar un equilibrio y hacen resistencias que frenan los impactos sociales. De ahí que la familia, como unidad social, no se transforme tan aceleradamente a tenor de las transformaciones macroestructurales.

No existe otro grupo humano donde, de forma tan representativa, se dé la síntesis dialéctica entre pasado, presente y futuro.

gentes, de transiciones hacia formas de vivir en familia menos agresivas y más gratificantes para el ser humano.

La familia que heredamos fue una familia funcional a la estructura social que la gestó con una división de papeles y funciones acorde a las necesidades de determinadas relaciones sociales de producción.

Sin embargo, de lo que sí no cabe duda es que, a la luz del próximo siglo, esa familia que concebimos como ideal ha generado y está generando una gran insatisfacción. De ahí que

Analizar en qué punto estamos, cuáles cosas han cambiado, en cuáles se expresan las mayores resistencias, cuáles han sido los intentos de cambio, sus riesgos y conquistas, constituye el objeto principal del presente trabajo.

Para ello, es necesario dividir nuestro análisis en una serie de aspectos dentro de la familia entre los que destacaremos el rol de la mujer, el rol del hombre, modelos de relación de pareja, conceptualización del amor y prácticas de familia.

Rol de la mujer.

Muchos autores coinciden en plantear que el cambio producido en el rol de la mujer constituyó uno de los factores más decisivos en la modificación de la estructura y el modo de vida familiar.

La necesaria incorporación de la mujer a la vida laboral por diversas causas, en diferentes países y clases sociales revolucionó la relación de pareja, el papel del hombre en la vida doméstica, la crianza de los hijos y la sexualidad.

Al mismo tiempo, la presencia de una mujer solvente económicamente rompió los ligámenes de dependencia económica y cambió la jerarquía rígida de autoridad entre los sexos y entre padres e hijos.

Otras conquistas sociales a lo largo de estas tres últimas décadas han producido cambios en la subjetividad de las mujeres con relación a su derecho a la autorrealización al margen de la maternidad y la familia, a su derecho a ocupar un lugar protagónico en la sociedad, a la libertad de elegir libremente la cantidad de hijos a tener.

Investigaciones realizadas en Cuba y otros países ponen en evidencia que, en la medida que una mujer tiene una mayor participación social, cambia definitivamente su forma de criar a los hijos, su relación con el hombre, su percepción de sí misma y de la sociedad.

La economía, la política, la ciencia y la técnica fueron fuentes de estos cambios en el

rol de la mujer en estos últimos decenios.

La economía, porque la necesidad imperiosa de las riquezas, el encarecimiento de la vida en muchos países occidentales, impulsó necesariamente a la mujer a salir de la casa a trabajar.

La política, porque junto a esto se fueron gestando movimientos de liberación femenina en muchos países, que proclamaron con fuerza la igualdad de deberes y derechos entre el hombre y la mujer y denunciaron y denuncian desigualdades no resueltas y políticas opresivas y discriminatorias a la misma.

La Revolución cubana es un exponente de las grandes transformaciones producidas en nuestra sociedad en relación con la posición de la mujer y su derecho a una igualdad de oportunidades y deberes en relación al hombre.

Los avances científico - técnicos fueron también propulsores de los cambios en el rol de la mujer. La tecnología del hogar (lavadoras, fregadoras de platos, la elaboración industrial de muchos alimentos, los desarrollos en cuanto a anticoncepción, redujeron considerablemente el tiempo necesario para la realización de tareas domésticas y crianza de los hijos y coadyuvaron a romper el modelo de mujer-ama de casa, esposa y madre a tiempo completo.

Mauricio A. Salgado en su artículo "Impacto de los patrones de contexto en la pareja contemporánea" señala que la

mujer de estos tiempos ha tenido tres ascensos, tres descensos y tres ritos de pasajes y que ello ha implicado un vuelco decisivo que ha cuestionado la vida familiar tradicional y la posición del hombre en la familia.

Dentro de los ascensos tenemos: la tasa de escolaridad, la tasa de actividad económica (El Censo de Naciones Unidas dice que del 44 al 78 % de las mujeres en el último decenio se han convertido en el sostén económico del hogar) y la tasa de natalidad extramatrimonial (incremento de madres solas).

Dentro de los tres descensos tenemos la tasa de nupcialidad, la tasa de natalidad y consume menos cantidad de tiempo en el trabajo doméstico.

Los tres ritos de pasaje los designa como la heteromía económica a la autonomía económica, de la dependencia sexual a una autonomía erótica y de la madre a tiempo completo a una mujer con otros proyectos de vida.

Sin duda la problemática psicológica más importante de la mujer contemporánea es la ruptura necesaria con lo ASIGNADO desde las pautas culturales y el conflicto con lo ASUMIDO desde los nuevos retos y desafíos sociales.

El grado de contradicción entre lo asignado y lo asumido marca nuevas formas de SER MUJER. ¿Qué se está dispuesto a asumir de lo asignado? ¿A qué se está dispuesto a renunciar? ¿Cuál es el costo psicológico de la renuncias y las nuevas representaciones sociales del ser mujer?.

Se impone la necesidad de un cambio en la mujer contemporánea, pero ¿cuál es? ¿hacia dónde va?.

La forma de enfrentar conflictos han marcado una impronta en las diferentes generaciones de mujeres.

Cuando el papel de la mujer era claro, no cuestionado, se asumía como verdad irrefutable que el lugar de la mujer era la familia, el hogar, los hijos. Cuando los valores sociales, ético - religiosos, las restricciones jurídicas, las prescripciones morales legitimaban estos papeles como "naturales" y "normales" las mujeres no vivían su Rol de forma conflictuada, más bien asumían con resignación las cargas opresivas culturales y aprendían el feudo del hogar, la simbiosis con los hijos, la dependencia económica al marido.

Pero esa no es la problemática psicológica de la mujer contemporánea. Ahora el horizonte del trabajo calificado de la vida social, los derechos a la autorrealización personal y profesional se abren para muchas mujeres.

Otras, lamentablemente, y no por gusto de sectores muy pobres, marginales y/o rurales, se han quedado en su profunda queja y resignación del destino que les tocó vivir al nacer MUJER.

La mujer que protagonizó el cambio social, dejó de ser la típica mujer tradicional, para convertirse en una "otra", cuya característica principal es vivir lo asignado con CONFLICTO.

Lo asignado a la mujer sigue estando presente a

través de apuntadores sociales muy fuertes como son las generaciones precedentes, que transmiten sus mensajes a través de mitos, legados y lealtades que se asumen por identificación afectiva o desde legados culturales a través de formas invisibles, subrepticias de la sociedad, de transmitir la identidad haciendo natural lo que es sociocultural o "normal", lo que tiene altos costos de salud.

Es por ello que hablamos de términos de conflictos y no de asumir un papel nuevo. El intento de cambio se puso de manifiesto en un conflicto de ROLES, en el que el-trabajo, la vida laboral y social se añadió como una sumatoria de cargas sin cambiar la historia de fondo. La mujer siguió siendo la misma en su papel en el hogar, sólo que ahora reclama y pide ayuda por sentirse mucho más sobrecargada.

Asumir un papel nuevo que niegue el legado cultural, genera culpas, ansiedades, resistencias por parte de otros miembros de la familia y, sobre todo, implica para la mujer el renunciar a una gran parte del poder que obtuvo a través del control de la casa de ser AMAS y DUEÑAS del hogar.

Suelo denominar estos costos como el "Síndrome de la super mujer".

La SUPERMUJER es la típica protagonista del conflicto entre lo asignado lo asumido.

Es una mujer que se incorpora a la vida laboral, que accede a responsabilidades sociales pero sin redimensionar su lugar

y papel dentro de la casa en tanto madre y esposa.

Se "carga" de nuevos compromisos pero sólo hace "sumar" un peso más. De ahí que sienta una gran sobreexigencia sobre sí, se siente agobiada, quiere "poder con todo", con la casa, los hijos, el trabajo, las responsabilidades sociales. Se exige de "golpe" una satisfacción sexual diferente.

Ahora tiene que autoconvencerse que es una mujer "liberada" que logró conquistas importantes en relación a las generaciones anteriores. Sin embargo, en lo más profundo de sus sentimientos no ve el cambio como liberador, se siente más oprimida, más sobrecargada.

La supermujer de estos tiempos ha tenido costos de salud (Ingestión de psicofármacos, estrés, depresiones, falta de deseo sexual), al mismo tiempo que se volvió altamente demandante con el hombre y los hijos, revanchista y reivindicalista.

No es una mujer que le caracteriza la resignación, la sumisión, la pasividad, sino muy por el contrario, el RECLAMO, la exigencia de omnipotencia que paga cotidianamente con impotencia.

La supermujer sale a trabajar, luego de dejar todo listo para su regreso, durante la jornada de trabajo hace varias llamadas a la casa, como una especie de dirección por "control remoto", deja una serie de papeles y recados al marido, a los hijos y/o otros familiares, pide ayuda en lo que ella necesita

que la ayuden, sigue decidiendo todo lo relacionado al consumo, compra de alimentos, arreglo estético de la casa, sigue manteniendo a los demás en una situación de dependencia, que desde un lugar la gratifica al mismo tiempo que la oprime.

Este intento de cambio es el más característico de muchas mujeres contemporáneas. Esta mujer sobreexigida produjo un encuentro con el hombre de otra manera y también grandes desencuentros que, en no pocos casos, terminaron en divorcio.

El referente de cambio más inmediato que ha tenido la mujer es el hombre desde su visión de que, estos disfrutaban una serie de privilegios históricos.

La mujer ha intentado cambiar a imagen y semejanza del hombre, como si el cambio pasara por hacer todo lo que antes se le envidiaba al hombre.

Este intento de cambio ha producido grandes desencuentros entre el hombre y la mujer, grandes distorsiones en relación al cambio del hombre y el lugar de la pareja.

No cabe duda que finalizando el siglo el referente de cambio para la mujer dejará de ser el hombre, pues la historia ha demostrado que la virilidad impone altos costos psicológicos y que los hombres tendrán que reivindicar muchas conquistas para redimensionar su papel, que también desde lo asignado tiene grandes cargas opresivas.

¿Cuál es el reto para la mujer?

Recuperar y conquistar todo aquello que la cultura le expropió, sin negar su condición de mujer ni rivalizar y competir con el hombre. Aprender a vivir uno al lado del otro y no uno "contra" otro ni uno "por" el "otro".

Ser mujer de forma diferente.

¿Qué preservar? ¿Qué negar? ¿Cómo superar de forma creativa el conflicto entre lo asignado y lo asumido? ¿Cómo producir el encuentro más conciliador con el hombre? ¿Cómo dejar de ser "supermujer"?

Evidentemente ese es un reto para las mujeres del 2000 □

R E F E R E N C I A S

1. ROSA MARÍA CARTAYA: "*La mujer asalariada cubana frente a la doble jornada de trabajo: Trabajo en la calle, trabajo en la casa*". Centro de Documentación FMC, La Habana, 1991.
2. MAYDA ALVAREZ: "*La mujer trabajadora en la familia cubana hoy*" en: *Acercas de la familia cubana actual*. Editorial Academia de Ciencias, La Habana, 1993.
3. ISA KAPP: "*Del abolicionismo al WOMAN'S LIB. EL movimiento feminista en los Estados Unidos*", Revista EL Correo, UNESCO, agosto - sept. 1975, p. 29.
4. MAURICIO A. SALGADO: "*Impacto de los patrones de contexto en la pareja contemporánea*". Libro PONENCIAS EVENTO INTERAMERICANO de Psicología 1995, Directos Institutos de Docencia, Asistencia e Investigación Familiar, Córdoba, Argentina.
5. PATRICIA ARÉS: "*Virilidad: ¿Conocemos el costo de ser hombres?*". Revista "Sexología y Sociedad", Año 2, No. 5, agosto 1996.

* Profesora de la Facultad de Psicología Universidad de La Habana.